

# EL CEMENTERIO DE AUTOMÓVILES

(TEXTO DE LA EDICIÓN DE CÁTEDRA (2000)).

## PERSONAJES

LASCA, mujer de edad.

TOSIDO, muchacho joven.

MILOS criado distinguido de unos 40 años.

DILA, mujer de 25 años, guapa.

EMANU, trompetista de 33 años.

TOPÉ clarinetista de 30 años.

FODER, saxofonista de 30 años, mudo.

*Explanada delante de un cementerio de automóviles. Al fondo, automóviles. A causa del desnivel del terreno se pueden ver a lo lejos automóviles amontonados. Son viejos y están sucios y oxidados. Los coches de la primera fila no tienen cristales sino cortinas de tela de saco. Para distinguirlos los llamaremos: «coche 1», «coche 2», «coche 3», «coche 4» y «coche 5». Delante y a la derecha está el «coche A». Tiene, también, a guisa de ventanillas, cortinas de saco y una chimenea sobre el techo.*

*Delante del «coche 2» hay un par de botas sucísimas y destrozadas.*

## ACTO PRIMERO

(DILA sale del «coche A» con una campanilla en la mano).

DILA.—(*Dirigiéndose a los ocupantes de los coches mientras toca la campanilla fuertemente*).

¡A dormir todo el mundo! No quiero volver a oír ni una mosca. ¡A dormir todo el mundo!

(*Se oyen las protestas y los murmullos de desaprobación que salen del interior de los coches*).

¿Qué es eso? ¿Los señores protestan? (DILA se para un momento para oír mejor; tras breve silencio se oye un leve murmullo de queja que emerge del «coche 3»).

¡A callarse!

VOZ DE HOMBRE.—(*«Coche 3»*). ¡Pero si sólo estábamos rezando!

DILA.—(*Metiendo la cabeza entre las cortinas del «coche 3»*).

¿Creéis que no sé muy bien lo que pasa? Menuda pareja estáis hechos.

(*Desde el centro de la explanada a todos*).

El que quiera rezar que rece, pero en silencio.

*(Nuevos murmullos de desaprobación).*

¡Silencio! ¡A dormir todo el mundo! Y que no tenga yo que levantarme por culpa de «los señores».

*(DILA da unos cuantos campanillazos más y se mete en el «coche A». Murmullos de desaprobación. Silencio. Un atleta a paso gimnástico entra por la derecha. Es TIOSIDO, la caricatura del atleta; su manera de marchar es también la caricatura del atletismo. Va vestido de atleta con el número 456 sobre el pecho. Es muy joven. Junto a él -retrasándose y adelantándose- va LASCA. Tiene un aspecto muy corriente y el pelo blanco. Parece infatigable. Aconseja a TIOSIDO mientras cruzan la escena de derecha a izquierda).*

LASCA.—¡Ese pecho!

*(Pausa).*

La respiración, no te olvides de la respiración

*(Pausa).*

Uno-dos, uno-dos, uno-dos, uno-dos.

*(Pausa).*

La barbilla. Y sobre todo no te olvides de la respiración.

Uno-dos, uno-dos, uno-dos, uno-dos, uno-dos.

*(LASCA infatigable. TIOSIDO agotado. Tras cruzar el escenario de derecha a izquierda salen por la izquierda. Aún se oye el «uno-dos» de LASCA. Silencio. De pronto, dentro del «coche 3», se oye que hacen ruidos. Alguien enciende una vela dentro de él. A través de la cortina se ve un pequeño resplandor. Dentro del «coche 3» un hombre y una mujer de unos setenta y tantos años cada uno, sostienen este diálogo).*

VOZ DE MUJER.—¿Qué te pasa amor?

VOZ DE HOMBRE.—No puedo dormir a gusto. Hay algo que me molesta.

VOZ DE MUJER.—¿No será que te has clavado el volante en los riñones?

VOZ DE HOMBRE.—No es eso. Es la postura.

VOZ DE MUJER.—¿Quieres cambiar de sitio conmigo?

VOZ DE HOMBRE.—Bueno.

*(Ruidos de muelles, de hierros. Golpes. Voces del hombre y de la mujer: «Venga». «No empujes tanto». «No soy yo quien empuja». «Cuidado con mi pierna», etc., tras algunos quejidos de fatiga los ruidos cesan).*

VOZ DE MUJER.—Te encuentras bien, amor?

VOZ DE HOMBRE.—Sí, mucho mejor.

VOZ DE MUJER.—¿Quieres alguna cosa más?

VOZ DE HOMBRE.—No. Vamos a ver si podemos dormir tranquilos.

*(Un tiempo).*

¿Has pedido que nos sirvan el desayuno en la cama?

VOZ DE MUJER.—¡Ay!, no. Se me ha olvidado. No te preocupes, ahora mismo llamo al criado.

*(Ruidos de muelles. Por fin se oye la bocina del «coche 3». Otro bocinazo. Del «coche A» sale un criado perfectamente vestido y muy correcto. Se llama MILOS. Se dirige al «coche 3». Pasa la cabeza entre las cortinas tras haber dado un golpe leve sobre la portezuela).*

MILOS.—¿Qué quieren los señores?

VOZ DE MUJER.—Se nos había olvidado encargarnos el desayuno.

MILOS.—¿Quiéren los señores que se lo sirva en la cama?

VOZ DE MUJER.—Naturalmente.

MILOS.—¿Qué quieren desayunar los señores?

VOZ DE MUJER.—*(Al hombre)*. ¿Qué quieres?

VOZ DE HOMBRE.—Una copita de aguardiente.

VOZ DE MUJER.—*(A MILOS)*.

Entonces, tráiganos dos copitas de aguardiente.

MILOS.—Lo siento, señores, pero no tenemos aguardiente.

VOZ DE HOMBRE.—*(Irritado)*.

¿Que no tienen aguardiente? En menudo turgorio nos hemos metido. Ni siquiera tienen aguardiente. Ya te dije que este sitio no me gustaba nada en absoluto. ¡Pero te empeñaste!

*(A MILOS)*.

Entonces, ¿qué tienen?

MILOS.—Tenemos pipas, un barquillo, regaliz y judías verdes a discreción.

VOZ DE HOMBRE.—Y agua ¿tienen?

MILOS.—Sí, señor, toda la que quiera el señor.

VOZ DE HOMBRE.—Entonces tráiganos un par de vasos de agua muy caliente.

MILOS.—¿Cómo quieren los vasos los señores? ¿Grandes o pequeños?

VOZ DE HOMBRE.—Grandes.

MILOS.—¿Quieren algo más los señores?

VOZ DE HOMBRE.—No, nada más.

MILOS.—A su disposición, señor. No tiene nada más que llamarme. Que pasen muy buenas noches los señores.

(MILOS *ve el par de botas que hay junto al motor del «coche 2»*. Las coge. Las mira. Las deja sobre el motor. Va al «coche A». Saca un cepillo. Vuelve hacia el «coche 2». Muy elegantemente escupe sobre las botas. Luego extiende la saliva por toda la bota con ayuda del cepillo. Por fin cepilla. Mientras está sacando brillo entran en escena LASCA y TIOSIDO por la derecha. TIOSIDO sigue vestido de atleta, sigue corriendo a paso gimnástico y está más agotado que la otra vez. LASCA, sin dar muestras de fatiga, aconseja a TIOSIDO).

LASCA.—La respiración. ¡Esa respiración!

*(Más tarde).*

Saca el pecho. Derecho, no te inclines. Uno-dos, uno-dos, uno-dos.

*(Cruzan el escenario de derecha a izquierda. Salen por la izquierda. MILOS ni siquiera los ha mirado. Sigue limpiando las botas, sin perder sus buenos modales. MILOS una vez que ha terminado de limpiar las botas vuelve al «coche A». Antes de que MILOS haya entrado en el «coche A», DILA sale del mismo coche).*

MILOS.—*(Duramente).*

Vete a hacer lo que te tengo ordenado.

DILA.—Déjame que no lo haga hoy.

MILOS.—*(Colérico).*

Estira la mano.

*(DILA, temerosamente, estira la mano hacia MILOS. MILOS, con una regla, le da un par de reglazos).*

La otra mano.

*(MILOS le da otro par de reglazos en la otra mano).*

Y ahora ve a hacer lo que te tengo mandado.

*(DILA, casi llorando, va al «coche 1», pasa la cabeza entre las cortinas de saco. MILOS, junto al «coche A», la contempla).*

DILA.—Señor, déjeme que le bese.

*(Ruido de beso).*

Gracias.

*(DILA, siempre a medio llorar, va al «coche 2»).*

DILA.—¿Todavía no está dormido? ¿Qué le pasa?

VOZ DE HOMBRE.—*(Gruñón).*

¿Cuándo vas a dejar de molestarme? Estoy harto de que todas las noches me vengas con esta comedia.

DILA.—Deme un beso.

VOZ DE HOMBRE.—Te he dicho mil veces y mil veces te volveré a decir que no.

DILA.—Os lo ruego.

VOZ DE HOMBRE.—Te he dicho que me dejes en paz.

*(DILA da la sensación de que forcejea para besarle. Por fin lo logra. MILOS contempla contento la escena. DILA va al «coche 3». Se oye cómo DILA besa a alguien. Inmediatamente se oye este diálogo dentro del «coche 3»).*

VOZ DE MUJER.—¿Qué ha sido eso?

VOZ DE HOMBRE.—Nada.

*(DILA va al «coche 4». Pasa la cabeza entre las cortinas. Se oye el ruido de un beso).*

VOZ DE HOMBRE.—Otro.

*(Se oye un beso).*

Otro.

*(Se oye un beso).*

Gracias.

*(DILA va al «coche 5». MILOS sigue contemplando muy satisfecho).*

DILA.—Señor, déjeme que le bese.

*(Beso).*

¡Gracias!

*(DILA, a medio llorar, va hacia MILOS).*

MILOS.—Que no se te vuelva a olvidar nunca más.

*(DILA, a medio llorar, no responde. Los dos se dirigen al «coche A». MILOS, amorosamente, coge por el hombro a DILA. Entran en el «coche A». Silencio. Ronquidos. Por la derecha entra TIOSIDO a paso gimnástico, agotado. LASCA [delante de él] infatigable, le hace marcar el paso).*

LASCA.—Uno-dos, uno-dos, uno-dos, uno-dos, uno-dos...

*(Cruza el escenario de derecha a izquierda. Desaparecen por la izquierda. Silencio. Ronquidos. Por la derecha entra EMANU con una trompeta en la mano. En la otra lleva una cesta de labor que deposita en el suelo. EMANU toca la trompeta. En el silencio su trompeta suena durante largo tiempo. DILA saca la cabeza por la ventanilla del «coche A» y contempla a EMANU entusiasmada. MILOS, violentamente, corre la cortina y hace entrar a DILA. EMANU se calla. Silencio. Al fondo y a la derecha se oye un toque*

*de clarinete. EMANU toca de nuevo. Parece contento. Silencio. Al fondo y a la izquierda alguien toca el saxofón. Inmediatamente también EMANU toca su trompeta. Silencio. Entra en escena por la derecha TOPÉ con un clarinete en la mano. Y por la izquierda FODER con su saxofón en una mano y tres hamacas plegables, en la otra. FODER es mudo. Se saludan alegremente).*

EMANU.—Ya hacía rato que os esperaba.

TOPÉ.—Pues no puedes decir que hemos llegado tarde.

*(FODER despliega las tres hamacas. Los tres amigos se sientan cómodamente sobre ellas. FODER -el mudo- es muy expresivo. Su mímica es muy alegre, casi siempre está a favor de lo que dice EMANU, por el que al parecer tiene una gran admiración. EMANU saca de la cesta de labor lo necesario para hacer punto. Está haciendo un jersey. FODER devana la madeja que TOPÉ ha colocado entre sus brazos).*

TOPÉ.—Y a qué hora tenemos que ir a tocar?

EMANU.—Dentro de un momento.

TOPÉ.—¿Van a venir los polis a detenernos?

EMANU.—Dicen que sí. Pero nos escaparemos como siempre.

TOPÉ.—Va a durar mucho el baile?

EMANU.—Hasta la madrugada.

TOPÉ.—Pues nos vamos a hartar de tocar.

EMANU.—Hay que hacerlo.

TOPÉ.—Tendríamos que encontrar otro oficio más productivo.

EMANU.—Ya he pensado en ello.

TOPÉ.—Y qué se te ha ocurrido?

EMANU.—Podríamos ser ladrones.

TOPÉ.—¿De los que roban?

EMANU.—Pues claro.

TOPÉ.—(*Satisfecho y sorprendido*). ¿No?

EMANU.—Así tendríamos mucho dinero. Ya no tendríamos que distraerles tocando. Les daríamos el dinero y sanseacabó.

TOPÉ.—(*De pronto*). ¿Y podríamos también ser criminales?

EMANU.—Y por qué no?

TOPÉ.—(*Satisfecho*). Saldría nuestro nombre en los periódicos.

EMANU.—¿Y cómo lo dudas?

TOPÉ.—Pero eso de ser criminal sí que tiene que ser difícil.

EMANU.—Sin comparación mucho más que ladrón. Además hay que tener mucha suerte.

TOPÉ.—Tienes razón; un crimen tiene que ser la mar de complicado.

EMANU.—Y siempre hay jaleos: Que si se mancha uno de sangre, que si las huellas...

TOPÉ.—(*Interrumpiéndole*). ¡Huy, lo de las huellas, ya he oído hablar de eso!

EMANU.—Y sobre todo, lo peor: la víctima casi siempre chilla por lo que he oído.

TOPÉ.—¿Chilla?

EMANU.—Sí, no quiere que la maten.

TOPÉ.—(*Soñador*). Tiene que ser muy bonito.

EMANU.—Pero ya te digo, muy difícil y muy expuesto.

TOPÉ.—¿Y nadie puede matar sin que le pase nada?

EMANU.—Claro que sí. Todo está muy bien organizado. Hay una forma, pero hay que estudiar mucho.

TOPÉ.—¿Cómo?

EMANU.—Haciéndose juez.

TOPÉ.—¿Y ganan tanto dinero como los criminales?

EMANU-, Sí, mucho.

TOPÉ.—¿Y a quiénes matan?

EMANU.—Pues muy sencillo, matan a los que hacen cosas malas.

TOPÉ.—¿Y cómo hacen para saber cuándo una cosa es mala?

EMANU.—Es que son muy listos.

TOPÉ.—Ya tienen que serlo. Oye, ¿pero siempre, siempre, saben cuándo una cosa es mala?

EMANU.—Siempre, siempre. Ya te he dicho que son muy listos y además tienen que haber hecho estudios, por lo menos el bachillerato y todo lo demás.

TOPÉ.—(*Asombrado*). Vaya tíos, así ya podrán.

*Alguien dentro del «coche 2» toca la bocina. EMANU y TOPÉ se callan y esperan. Nuevos bocinazos. Del «coche A» sale MILOS, impecable. Los tres amigos contemplan la escena. MILOS se dirige al «coche 2». Introduce la cabeza entre la cortina y el saco).*

MILOS.—¿Qué desea, señor?

VOZ DE HOMBRE.—(*Seca y autoritaria*). Una mujer... una criada.

MILOS.—Inmediatamente se la traigo al señor. ¿Quería algo más?

*(Silencio).*

Que pase muy buena noche el señor.

*(MILOS entra en el «coche A». Inmediatamente sale del «coche A» DILA -en combinación- a punto de llorar. DILA va al «coche 2». Asoma la cabeza entre las cortinas).*

DILA.—Buenas noches, señor...

*(Sin dejarla terminar, una mano la atrae violentamente hacia el interior. DILA entra en el «coche 2». EMANU, TOPÉ y FODER han comtemplado la escena con curiosidad pero sin mostrar la menor sorpresa).*

TOPÉ.—Es que, Emanu, ya empieza a cansarme eso de tocar y tocar todas las noches...

EMANU.—Pero Topé, los pobres también tienen que bailar. Y como no tienen dinero para ir al baile...

TOPÉ.—Los que pagamos el pato somos nosotros.

EMANU.—¿Y qué te puede importar? Como sólo nosotros sabemos tocar...

TOPÉ.—Eso una vez, dos. ¿Pero cuánto tiempo hace que venimos todas las noches?

EMANU.—Y he perdido la cuenta.

TOPÉ.—Y como nos está prohibido tocar al aire libre, estamos expuestos, por si fuera poco, a que el menor día nos metan en la cárcel. Ya sabes que seguramente esta noche vendrán a por nosotros.

EMANU.—No te preocupes, nos escaparemos.

TOPÉ.—Y luego esa moda que has sacado de hacerles jerseys para el invierno y cogerles margaritas para cuando se enamoran. Te aseguro que a mí también me gustaría ser un pobre del barrio.

EMANU.—Pero no olvides que tenemos que ser buenos.

TOPÉ.—Pero ¿para qué nos va a servir?

EMANU.—Porque siendo bueno...

*(Recitando).*

«se siente una gran alegría interior que proviene de la tranquilidad en que se halla el espíritu al sentirse semejante a la imagen ideal del hombre».

TOPÉ.—Vaya tío que eres! ¡Nunca te equivocas ni lo más mínimo! Además, lo dices sin respirar, que tiene más mérito.

EMANU.—Claro, como que me lo aprendí de carrerilla.

TOPÉ.—Yo creo que lo que tendríamos que hacer para que los pobres dejen de sufrir es matarles a todos.

EMANU.—Eso ya lo han intentado hace mucho los otros y no lo logran, y eso que son la mar de influyentes.

TOPÉ.—Pues entonces, ¿no hay medio?

EMANU.—Nosotros no lo conocemos aún. Tendremos que seguir tocando todas las noches.

TOPÉ.—Lo malo es que ya sabes cómo se han puesto contra ti los otros. Desde que el otro día diste de comer a todo el baile con una sola barra de pan y una lata de sardinas están que muerden. Entre ellos y los polis no te van a dejar en paz.

*(Por la derecha entra TIOSIDO [agotado por el esfuerzo] a paso gimnástico. LASCA le sigue infatigable dándole consejos; ahora lleva un grueso reloj despertador en la mano).*

LASCA.—Un esfuerzo y bates el récord.

*(Más tarde).*

Sólo un pequeño esfuerzo y tienes el récord en tu mano. Sigue, sigue.

*(Más tarde).*

Ya verás cómo esta vez sí que bates el récord.

*(LASCA y TIOSIDO cruzan el escenario de derecha a izquierda. Durante el tiempo que LASCA y TIOSIDO cruzan el escenario, los tres amigos dejan de hablar y los contemplan con curiosidad, pero sin asombro).*

EMANU.—Pero si no tocamos nosotros, ¿quién lo va a hacer?

TOPÉ.—En eso sí que tienes razón.

EMANU.—Además, con el frío que hace estas noches, si no bailan, figúrate.

TOPÉ.—Y que me lo digas a mí que me quedo hecho un carambano mientras toco el clarinete.

EMANU.—Pero no olvides lo que siempre te repito, en cuanto encontremos otra cosa mejor para ellos y

que nos cueste menos trabajo dejaremos de tocar todas las noches.

*(De la derecha vienen voces irritadas, que dicen).*

—¿Pero cuándo van a venir esos músicos?

—¡Estamos hartos de esperar!

—Cada noche vienen más tarde!

—Eso es un abuso.

—(TODOS A CORO): Mú-si-ca, mú-si-ca, mú-si-ca...

TOPÉ.—Ya los oyes.

EMANU.—Es verdad, qué enfadados están.

TOPÉ.—Como no vayamos en seguida no sé lo que nos van a hacer.

EMANU.—Esperad un momento que termine esta vuelta.

*(EMANU, que sigue haciendo punto, intenta ir más de prisa..)*

*(Voces desde el fondo a la derecha).*

—(TODOS A CORO): Mú-si-ca, mú-si-ca, música...

—(ALGUNO): ¿Pero qué hacen esos músicos que no vienen?

TOPÉ.—Venga, vamos que nos van a linchar.

EMANU.—¡Con lo que son!

TOPÉ.—La culpa es nuestra: teníamos que estar ya sobre el tablado.

EMANU.—Id vosotros ahora. Yo iré cuando termine esta vuelta.

TOPÉ.—Bueno, hasta ahora.

*(TOPÉ y FODER salen por la derecha. Poco después la muchedumbre que gritaba, silba. Entre los silbidos se pueden escuchar algunos aplausos. Poco tiempo después empieza la música. Los ritmos se oyen aunque suavemente durante las próximas escenas. Sólo jazz y rock. En cuanto TOPÉ y FODER salen, EMANU corre a la derecha para con vencerse de que sus amigos se han alejado suficientemente. Luego se acerca al «coche 2»).*

EMANU.—*(Como en un susurro).*

Dila. Dila.

*(Pausa).*

Dila.

*(Pausa. Más fuerte).*

Dila, soy yo.

VOZ DE HOMBRE—*(Que está dentro del «coche 2». Despectivo).*

Espérese, coño. Ahora mismo sale.

*(Silencio. EMANU espera impaciente. DILA, por fin, asoma la cabeza. Va a salir. De pronto la mano del hombre del «coche 2» la atrae de nuevo al interior del coche. Silencio. EMANU espera impaciente. Por fin, DILA sale del «coche*

2», *esta vez violentamente. Sin duda, arrojada del interior. Cae al suelo. EMANU se acerca a ella).*

EMANU.—Quería verte.

*(Pausa).*

Dila, quiero estar contigo esta noche. Quiero que mi boca sea una jaula para tu lengua y mis manos golondrinas para tus senos.

DILA.—*(Sorprendida).* ¡Emanu!

EMANU.—Además los amigos dicen que no soy un hombre. Dicen que no podré serlo hasta que haya estado con una mujer.

DILA.—¿Y quieres que sea conmigo?

EMANU.—Sí, Dila. Tú eres mejor que las otras. Contigo no me va a dar casi vergüenza. Además sé casi cómo tengo que hacer. Cuando te miro, trenes eléctricos danzan como mariposas entre mis piernas.

DILA.—Sabes cómo es él de celoso.

EMANU.—No nos verá. Seguro. Y si nos descubriera le diríamos que estábamos jugando a los soldados. Estaremos juntos e invisibles como la noche y los pensamientos. Nos abrazaremos y revolotearemos como dos ardillas submarinas.

DILA.—Pero Emanu, tienes que ir a tocar la trompeta al baile.

EMANU.—Pero si sólo será cuestión de unos minutos.

*(De pronto).*

¿Es que no quieres?

DILA.—Sí, pero...

EMANU.—Ya sé, no quieres porque sabes que no tengo experiencia.

DILA.—Eso no tiene importancia. Yo tengo mucha.

EMANU.—Entonces Dila, nos compensamos.

DILA.—Vamos.

*(Pausa).*

Te acariciaré como si fueras un lago de miel en la palma de mi mano.

*(DILA y EMANU se colocan detrás del «coche A» de forma que los espectadores no les ven. En el baile -al fondo y a la derecha- en este momento suena un rock particularmente rítmico. A los pocos instantes sale del «coche A» MILOS. Se encarama sobre el motor del coche y ve lo que pasa detrás -es decir, lo que hacen DILA y EMANU. Mira lleno de curiosidad y de alegría. A los pocos instantes se dirige al «coche 2». Habla al hombre del interior pasando la cabeza por entre las cortinas).*

MILOS.—Mire lo que hace Dila.

*(Ríe).*

Cuidado que no le vean. Mire a través de las cortinas.

*(MILOS se esconde tras el «coche 2». Ríe. Se oye la risita*

*del hombre que está en el «coche 2». Ahora se oye la risa escandalosa del hombre del «coche 2». MILOS pasa la cabeza entre las cortinas del «coche 3»).*

Miren, miren. Si se esconden tras las cortinas pueden verlo todo la mar de bien.

*(Ríe. MILOS se esconde tras el «coche 3». Se oye la risa del hombre del «coche 2». También se oye la risa del matrimonio del «coche 3». Ella ríe histéricamente).*

VOZ DE MUJER.—(*«Coche 3», entrecortada por la risa*).

Qué divertido. Hacia años que no había visto algo tan bueno.

*(Ríe).*

VOZ DE HOMBRE.—(*«Coche 3», entre risas*).

¡Qué graciosos! ¡Qué graciosos son los dos!

*(Todos ríen. MILOS va al «coche 1», pasa la cabeza entre las cortinas. Sin duda, informa, al oído, al hombre del «coche 1». Las personas que están dentro de los «coches 1, 2 y 3» ríen cada vez más. MILOS también. TIOSIDO entra por la derecha. Más cansado aún; como de costumbre, marcha a paso gimnástico. LASCA, infatigable, le prodiga consejos. Sus cabezas casi se tocan. LASCA lleva el ritmo).*

LASCA.—Uno, dos, uno, dos, uno, dos. Ya llega. Ya llega.

Un esfuerzo. Empuja un poco más y consigues el récord. Uno-dos, uno-dos... Ya viene, ya viene, ya viene...

*(LASCA y TIOSIDO, después de cruzar el escenario de derecha a*

*izquierda, salen. Durante el tiempo que LASCA y TIOSIDO han estado en escena las risas han dejado de oírse y MILOS ha permanecido inmóvil. Pero de nuevo ríen todos con descaro. MILOS se acerca al «coche 4» y luego al «5». A las personas del interior les dice la misma frase:)*

MILOS—Mire, mire.

*(Ríe).*

Mire qué graciosa es mi mujer.

*(A pesar de que no se ve a ninguna de las personas que están en los cinco coches, sus risas son cada vez más estrepitosas. Entre las cortinas del «coche 3» aparecen unos prismáticos dirigidos hacia el «coche A». De pronto -súbitamente-, todos se callan. El prismático desaparece. MILOS, atemorizado, vuelve al «coche A». Por encima del motor mira un momento hacia atrás. Gesto de terror. Rápidamente se mete dentro del «coche A». Largo silencio. DILA y EMANU aparecen de nuevo: salen de detrás del «coche A»).*

EMANU.—*(Avergonzado).*

DILA..., la verdad es que los amigos no me decían nada... y además sí que tenía experiencia. Lo que pasaba es que quería estar contigo.

DILA.—¿Por qué tienes que venir todas las noches con las mismas mentiras?

EMANU.—No me riñas, Dila.

DILA.—*(Digna).*

No necesitas decirme nada, ya sabes que siempre acepto.

EMANU.—Lo hago por si acaso. Pero te prometo que no te volveré a engañar.

DILA.—Todas las noches me prometes lo mismo.

EMANU.—Esta vez juro que me corregiré.

DILA.—Siempre te creo.

EMANU.—Quiero ser bueno, Dila.

DILA.—Yo también quiero ser buena, Emanu.

EMANU.—Tú ya lo eres, todo el mundo puede acostarse contigo.

DILA.—Pero querría ser mejor aún.

EMANU.—Yo también.

DILA.—Pero ¿para qué nos va a servir el ser buenos?

EMANU.—Es que siendo buenos...

*(Recitando como una lección aprendida).*

«Se siente una gran alegría interior que proviene de la tranquilidad en que se halla el espíritu al sentirse semejante a la imagen ideal del hombre».

DILA.—*(Entusiasmada).*

Cada vez te sale mejor, Emanu.

EMANU.—*(Orgullosa).* Sí, no me puedo quejar. Me lo aprendí de carrerilla.

DILA.—Tú sí que eres listo: lo sabes todo.

EMANU.—Tanto como todo, todo, no, pero casi todo. Por lo menos las cosas más importantes y además siempre de carrerilla.

DILA.—Yo lo que creo es que hay algo dentro de ti... algo formidable.

*(Pausa).*

Bien, sólo para ver las cosas que sabes.

EMANU.—Pues... eso de que para qué sirve ser bueno... sé tocar la trompeta... sé todos los meses del año sin dejarme ni uno.

DILA.—¿No?

EMANU.—Sí, sé también cuánto vale cada billete y también los días de la semana, todo de carrerilla.

DILA.—¿Qué tío eres! ¿Y también sabes demostrar las cosas como las personas importantes? Demuestra lo que quieras, lo más difícil que veas.

EMANU.—Sí, para eso tengo un método especial. Dime que te demuestre algo muy difícil.

DILA.—Demuéstrame que las jirafas se montan en ascensores.

EMANU.—Nada más sencillo: las jirafas se montan en los ascensores porque se montan en los ascensores.

DILA.—*(Entusiasmada)*. ¡Qué bien lo has demostrado!

EMANU.—Todo lo demuestro igual de bien.

DILA.—Y si te pido que me demuestres lo contrario: que las jirafas no se montan en los ascensores.

EMANU. —Eso sería más fácil aún: no tendría que hacer nada más que la misma demostración sino que al revés.

DILA. —Muy bien. Lo sabes todo. Estoy convencida de que tú tienes que tener algo, o bien ser un hijo...  
(*Señala el cielo, dice torpemente*).  
... de alguien... de alguien, vamos, muy importante.

EMANU. —Que va. Mi madre era muy pobre. Me ha contado que era tan pobre que cuando yo iba a nacer nadie la dejaba entrar en su casa para que yo naciera. Sólo una vaca y un burro que estaban en un portal casi en ruinas se compadecieron de ella. Mi madre entró en el portal y yo nací. El burro y la vaca con el aliento me daban calor y dice mi madre que como la vaca estaba muy contenta de que yo naciera hacía muu y el burro relinchaba y movía las orejas.

DILA. —Y nadie quiso ayudar a tu madre.

EMANU. —No, nadie.

DILA. —¿Y qué pasó luego?

EMANU. —Luego fuimos a otro pueblo y allí mi padre era carpintero y yo le ayudaba a hacer mesas y sillas;

pero por la noche iba a aprender a tocar la trompeta. Cuando cumplí los treinta años les dije a mis padres que me iba a tocar la trompeta para que los pobres que no tenían dinero pudieran bailar por la noche.

DILA. —¿Y entonces fue cuando Topé y Foder se unieron a ti?

EMANU. —Sí.

*(La música que ha estado oyéndose hasta ahora termina. Se oyen gritos que provienen de la derecha. Es TOPÉ que grita: ¡Emanu! ¡Emanu!)*

EMANU. —Me tengo que ir, si no se enfadarán.

*(Entra por la derecha corriendo, FODER. Por gestos, dice a EMANU que le espera).*

EMANU. —Adiós, Dila, hasta luego.

DILA. —Adiós, Emanu.

*(De pronto, preocupada).*

DILA. —Oye, ¿van a venir los guardias por vosotros hoy?

EMANU. —Creo que sí. ¿Nos avisarás?

DILA. —Desde luego.

EMANU. —Gracias. Adiós.

DILA. —Adiós.

(EMANU y FODER salen juntos por la derecha, al poco tiempo se oye de nuevo la música. DILA —sola en escena— llama violentamente a la puerta del «coche A»).

DILA. —Sal de ahí, no te escondas. Sal, estúpido.

(MILOS sale al poco tiempo cabizbajo y temeroso).

No agaches la cabeza. Mírame.

(Cada vez más violentamente).

Te digo que me mires. ¿Es que no me oyes? ¡Levanta la cabeza!

(MILOS, temeroso, levanta la cabeza).

DILA. —¿Cuántas veces te he dicho que me tienes que dejar en paz?

MILOS. —Dila, yo no sabía que...

DILA. —No sabías, ¿eh? Todas las noches te tengo que decir lo mismo. ¿Crees que esto va a poder durar así? Estoy más que harta, me voy a ir definitivamente.

MILOS. —(Suplicando).

Dila, no me dejes solo, no me abandones.

DILA. —Y por si fuera poco has avisado a esos imbéciles.

(Señala hacia los coches. Largo silencio. Dirigiéndose hacia los coches).

Eso es, callaros como zorros. ¿Creéis que no sé que estáis espiando detrás de las cortinas?

*(Silencio. Las cortinas del «coche 3» se mueven casi imperceptiblemente al mismo tiempo que se oye un cuchicheo temeroso).*

¿Qué decís? Atreveros ahora. ¿Por qué reáis?

*(Silencio. DILA va al «coche 3», levanta la cortina. No se ve nada del interior).*

Eso es, haceros los dormidos. Como si no os conociera bien. ¿No me oís?

El señor se ha dormido de pronto. ¿No es eso?

¿Crees que no oí tu risa escandalosa?

MILOS. —Déjalos, ya sabes que tienen el sueño muy pesado. No te oirán por más que les grites.

DILA. —No me oirán ¿verdad? No hay peor sordo que el que no quiere oír.

*(Silencio. Se oyen cuchicheos que provienen de dentro de los coches).*

¿Qué es lo que decís? Atreveros a hablar de una vez.

*(Silencio).*

MILOS. —Déjales, Dila, ya sabes cómo son de susceptibles y de tímidos. Más vale que no se despierten.

DILA. —Eso es, defiéndelos tú ahora, como si no tuvieras bastante con defenderte a ti mismo.

MILOS. —No, Dila, no les defiendo.

*(Pausa).*

Déjame ir a la cama, tengo mucho sueño.

DILA. —El señor tiene sueño. El señor no puede permanecer ni un momento más junto a mí...

MILOS. —Dila, tengo mucho sueño. Ya sabes que por la mañana tengo mucho trabajo, tengo que servirles el desayuno en la cama, tengo que hacer la limpieza de los coches, hacer las camas, quitar el polvo, sacar brillo al suelo. Ya sabes cómo son de exigentes. Y si no duermo ahora, mañana estaré para el arrastre.

DILA. —Pero antes pídemelo perdón.

MILOS. —Sí, Dila, perdón.

DILA. —De rodillas y mejor dicho.

MILOS. —*(De rodillas, con emoción)*  
Perdóname, Dila.

DILA. —Puedes irte a la cama.

*(MILOS trata de besar a DILA al mismo tiempo que le dice «Buenas noches». DILA le rechaza, violentamente).*

No me toques.

*(MILOS entra en el «coche A». DILA va hacia el «coche 3». Habla a los del «coche 3»).*

¡Conque seguís dormidos!

*(Pausa).*

Ya me estáis dando el espejo y el peine para peinarme

*(Silencio. Pausa).*

¿Es que no me habéis oído?

*(De entre las cortinas del «coche 3» aparecen un espejo y un peine gigantescos. No se ve la mano de quien los ha sacado. DILA los coge violentamente. DILA va a una de las hamacas. Se recuesta sobre ella. Se peina con mimo. En-*

*tran por la izquierda [contrariamente a las otras veces que entraban por la derecha] TIOSIDO y LASCA. TIOSIDO, vestido como de costumbre, de atleta, marcha a paso gimnástico de izquierda a derecha. LASCA, infatigable, parece muy enfadada).*

LASCA. —(*Enfadadísima: TIOSIDO parece que no la oye*).

¿Pero es que no me oyes? Te repito que te has confundido de dirección. Así ¿cómo vas a batir el récord? Te digo que tienes que ir hacia la izquierda. Te has equivocado. ¿No me oyes?

(*TIOSIDO de pronto se para. Duda un instante. Trata de orientarse: está cansadísimo. Por fin cambia de dirección: vuelve, siempre a paso gimnástico, hacia la izquierda. LASCA, contenta*).

Eso es, hombre. Esa es la dirección. Verás. Vas a batir el récord. La respiración. Uno-dos, uno-dos, uno-dos, uno-dos...

(*LASCA y TIOSIDO salen por la izquierda. DILA continúa peinándose con mimo y tranquilidad. MILOS asoma la cabeza a través de la ventanilla del «coche A». Mira a DILA, sonrío. DILA levanta la cabeza rápidamente. Al fondo, la música se oye claramente. De pronto, a lo lejos [por la izquierda], se oyen voces*).

VOZ DE HOMBRE. —E-ma-nu! ¡Los Guardias! ¡E-ma-nu!,  
vienen por ti.

VOZ DE OTRO HOMBRE. —E-ma-nu! ¡Que ya llegan!

(*DILA se levanta inquieta, va hacia la izquierda. Pasa delante del «coche A». Al pasar asoma MILOS por la ventanilla*).

MILOS. —No vayas. No le avises. Qué te importa a ti que les detengan. No te metas en eso.

DILA. —(*Violentemente*). No soy ninguna niña. Sé defenderme sola.

(DILA sale por la derecha).

DILA. —Emanu, los polis!

(MILOS la ve alejarse con pena. Por fin mete la cabeza. Se oye muy a lo lejos -a la izquierda- los silbatos de los guardias; se seguirán oyendo durante toda la escena siguiente. A partir de este momento y hasta el final de este acto la acción que se desarrolla en bastidores deberá ser el contrapunto de la acción que se desarrolla en escena. Entran por la derecha LASCA y TIOSIDO arrastrándose: sin poder dar un paso. LASCA, infatigable, le empuja, forzándole a seguir, le arrastra. Recuérdese que LASCA es una mujer de edad -tiene canas- y TIOSIDO es joven).

LASCA. —Haz un esfuerzo. Sólo un esfuerzo más.

(Cuando llegan a la mitad del escenario TIOSIDO cae rendido por el esfuerzo. Se ha desmayado. LASCA le hace la respiración artificial. Luego lo arrastra hasta ponerlo sobre una hamaca. TIOSIDO poco a poco se repone. Mientras tanto la música ha cesado. Se oyen gritos de pánico que provienen de la derecha. Ruido de carreras. De la izquierda provienen los silbatos de los guardias que se acercan cada vez más).

TIOSIDO. —(*Al despertarse, tiernamente a LASCA*).  
Amor mío.

LASCA. —No te pongas sentimental, como siempre.

TIOSIDO. —Amor mío, bésame. Lo necesito.

LASCA. —(*Sin hacerle caso*).

¿Te has recuperado ya? ¿Se te ha pasado el desmayo?

TIOSIDO. —Sí, vidita. Ahora te tengo a ti.

(*TIOSIDO intenta besar a LASCA con pasión. Ella le rechaza violentamente*).

LASCA. —Aquí no. Te he dicho mil veces que no te portes así en público.

TIOSIDO. —Sólo un beso. Si no me das un beso no podré recuperarme totalmente.

LASCA. —Pero sólo uno.

(*TIOSIDO y LASCA se besan apasionadamente*). Mientras se besan se oyen cuchicheos y risitas que provienen de los coches y se ve moverse las cortinas. A la derecha ruidos de carreras. A la izquierda, silbatos que se aproximan. TIOSIDO y LASCA acaban de besarse).

LASCA. —No nos habrá visto nadie?

TIOSIDO. —No, Lasca, nadie.

LASCA. —Creo que he oído ruidos sospechosos.

TIOSIDO. —Qué imaginación tienes, vida mía.

*(Se besan de nuevo largamente. Mientras se besan, cruzan el escenario de derecha a izquierda FODER, TOPÉ y EMANU de prisa y encogidos, tocando casi las rodillas con la barbilla. TOPÉ se para y da un salto para tratar de ver lo que ocurre detrás de los coches -en el fondo. Horrorizado, hace un gesto a sus amigos indicándoles que el peligro está detrás de los coches. En efecto, se oyen muy claramente ya los silbatos de los guardias. TOPÉ, EMANU y FODER terminan de cruzar el escenario y salen por la izquierda. Los silbatos de los guardias se alejan por la derecha. LASCA y TIOSIDO terminan de besarse).*

LASCA. —*(Emocionada)*.

¡Ay, Tiosido, cómo eres!

TIOSIDO. —¿Me querrás siempre?

LASCA. —Sí, Tiosido, bien lo sabes.

TIOSIDO. —¿Hasta que me muera?

LASCA. —Tú no te puedes morir.

TIOSIDO. —Ni tú tampoco, Lasca. Viviremos siempre juntos.

LASCA. —¿Me quieres como el primer día?

TIOSIDO. —Sí.

LASCA. —¿Sólo como el primer día?

TIOSIDO. —No, mucho más aún.

(LASCA *besa apasionadamente a TIOSIDO. Cuchicheos en los coches. Las cortinas de saco se alborotan, una voz susurra desde el «coche 3». «¿Pero otra vez?» Los silbidos y las carreras se siguen oyendo, pero cada vez más alejados*).

LASCA. —(*De pronto, muy preocupada*)  
Vamos, tienes que entrenarte.

TIOSIDO. —No, Lasca. Por hoy ya es suficiente.

LASCA. —Suficiente? ¿Te parece suficiente? ¿Has olvidado, por casualidad que hoy sólo has empezado a las cinco de la mañana?

TIOSIDO. —Un día es un día.

LASCA. —Te parece buena disculpa? Bien sabes que tienes que entrenarte todos los días desde las cuatro de la mañana. Si pierdes una hora es el camino de la perdición.

TIOSIDO. —Mañana me entrenaré más tiempo.

(*Pausa. Tiernamente*).

Además, para hoy he pensado en algo mucho mejor.

LASCA. —(*Horrorizada*). No, eso no. Eso de ninguna manera. Te debilitarías mucho. Así no podrás nunca ganar el récord.

TIOSIDO. —(*Suplicando*).  
Sólo una vez, Lasca.

LASCA. —Ni una vez ni ninguna.

TIOSIDO. —Es que Lasca... cuando estoy contigo...

LASCA. —No, te he dicho que no; además, no tenemos ningún sitio en dónde meternos.

TIOSIDO. —Podemos ir a uno de los coches.

LASCA. —No, eso sí que no. Serías capaz de llevarme a un sitio de esos. ¿Es así como me quieres?

TIOSIDO. —Pero si sólo es por una vez. Nadie se va a dar cuenta.

LASCA. —Pero puede vernos algún conocido mío. Y si luego se lo dicen a mi...

TIOSIDO. —(*Cortándole la palabra*). Nadie nos verá. Es ya muy de noche.

LASCA. —¿Y querrás que llene también la ficha? Con lo que ruedan esas fichas. Dios sabe a qué manos irán a parar.

TIOSIDO. —No, sólo llenaré la mía. La tuya no es necesaria.

LASCA. —(*Tras breve silencio y a punto de llorar*).

Y ya sé, luego te vas a portar como un bruto.

TIOSIDO. —No, Lasca, lo haré con cuidado.

LASCA. —¿Pero me seguirás queriendo después, o vas a hacer como todos?

TIOSIDO. —No, Lasca, yo no soy como los demás. Ya verás.  
Vamos.

*(TIOSIDO y LASCA van hacia el «coche A». LASCA, temerosa, se esconde tras el motor. TIOSIDO llama a la puerta del «coche A». Silencio. TIOSIDO llama de nuevo).*

VOZ DE MILOS. —*(Que se acaba de despertar).*

Sí, sí, ya voy. Pues vaya golpes, ni que estuviera sordo.

*(No aparece nadie. Silencio. Al fondo y a la izquierda se oye la voz de DILA: «Emanu, que vuelven los guardias». Inmediatamente se oyen -a la derecha- los silbatos de los guardias que se acercan. A la izquierda la gente corre: ruido de carreras. DILA continúa llamando a EMANU para advertirle la llegada de la policía. TIOSIDO y LASCA se impacientan).*

LASCA. —Pero es que no va a abrir?

TIOSIDO. —No te impacientes, mujer.

LASCA. —Llama otra vez.

*(TIOSIDO, llama procurando hacer el menor ruido posible).*

VOZ DE MILOS. —*(Que está medio dormido).*

Pero ya he dicho que voy. ¡Qué barbaridad!  
¡Vaya golpes!

*(No aparece nadie. Silbatos a la derecha, carreras a la izquierda. Por la izquierda entran FODER, TOPÉ y EMANU. Los tres van muy de prisa y entran casi en cuclillas. Cruzan el escenario de izquierda a derecha. Los silbatos par-*

*ten ahora de detrás de los coches, al fondo. TIOSIDO y LASCA están cada vez más impacientes).*

LASCA. —Llama otra vez.

*(TIOSIDO, con todo cuidado, llama a la puerta del «coche A»).*

VOZ DE MILOS. —*(Decididamente acaba de despertarse).*

Pero ya les he oído. Qué golpetazos: van a derribar la puerta como sigan así.

*(No aparece nadie. Pausa. Los silbatos se alejan por el fondo a la derecha. Los ruidos de carreras se alejan por el fondo. Por fin se asoma MILOS).*

VOZ DE MILOS. —*(Violento).*

¿Qué quiere?

TIOSIDO. —Quería pasar la noche aquí.

MILOS. —*(Deshaciéndose en atenciones).*

Perdóneme el señor por haberle hecho esperar, no sabía que se trataba de un cliente. Por el momento tenemos algo que espero complazca al señor.

TIOSIDO. —Pero no estoy solo.

MILOS. —Está acompañado? No importa. El sitio es grande. ¿Lleva usted documentación?

TIOSIDO. —¡Ay, no!, se me ha olvidado en casa.

MILOS. —(*De nuevo violento*).

En ese caso no tengo nada en absoluto.

TIOSIDO. —No le puede servir mi número de atleta?

(*Se arranca el número 456 que lleva sobre el pecho y se lo entrega*).

MILOS. —(*Deshaciéndose en atenciones*).

Naturalmente que sí. Estamos aquí para servir al señor; firme, por favor.

(TIOSIDO *firma*. Voz de DILA. *En bastidores a la derecha*. «Emanu, vuelven los guardias». *Ruido de silbatos y de carreras*).

¿Quieren seguirme los señores?

LASCA. —¿Es que no me va a pedir a mí que llene la ficha?

MILOS. —Con la firma del señor es suficiente.

LASCA. —Pero estoy segura de que es necesario que llene una ficha.

MILOS. —No se preocupe, señora, ya le digo que con la del señor es suficiente.

LASCA. —(*Disgustada*).

Bueno. Usted sabrá lo que hace. Por mí, allá películas. Seguro que se la carga.

(*Ceremoniosamente MILOS les abre la puerta del «coche 2»*)

MILOS. —(*Al hombre que está dentro del coche*).

Señor, que vienen otros señores a ocupar la otra mitad.

VOZ DE HOMBRE. —¡Los muy cerdos! ¿No podían ir a joder a otro rincón?

MILOS. —Lo siento, señor. Para mañana intentaré encontrarle un coche individual.

VOZ DE HOMBRE. —Menudo berzas estás tú hecho.

(TOSIDO y LASCA *entran en el «coche 2»*. *Antes de cerrar la puerta*. LASCA *dice a MILOS*).

LASCA. —Mañana llámenos a las tres de la madrugada.

MILOS. —Descuiden los señores. Buenas noches, señores.

(MILOS *va al «coche A»*. *Entra dentro*. *Por la derecha entran corriendo TOPÉ, EMANU y FODER*. *Están amedrentados*. *Los silbatos de los guardias les persiguen de cerca*. *TOPÉ, EMANU y FODER se esconden detrás de las hamacas, parapetados detrás del «coche 1»*. *No se les ve*. *Sólo asoman, como tres fusiles, las tres extremidades de sus instrumentos*. *FODER levanta la cabeza, mira hacia la derecha, horrorizado se agacha de nuevo*. *El ruido de silbatos se aproxima cada vez más por la derecha*. *Cuando van a entrar en escena una voz les detiene*).

VOZ DE DILA. —(*Voz muy lasciva*).

Oigan, por favor.

Miren.

*(Los guardias, se nota por el ruido de sus pasos y por la ausencia de silbatos, que se han parado).*

VOZ DE DILA. —Miren esto.

*(Voz voluptuosa).*

¡Ay! No sé qué me pasa.

*(Se queja y, por fin, ríe lascivamente).*

¿Les gusta?

*(Risa estridente y cachonda. Se oyen las risas tontas de los guardias. Alguien muge).*

TELÓN